

ANÁLISIS DE LA OBRA

El Poeta y la beneficiada es de condición metateatral. En ella Bretón se refiere explícitamente a la creación de piezas breves y de manera particular a las hechas para funciones “de beneficio” de los actores. Una nota a pie de página orienta sobre las condiciones de composición; hecha por encargo y en muy poco tiempo: “Ya se ha visto que esta comedia se estrenó el 15 de marzo de 1838, y bien sería el 5, o el 6 del mismo cuando el autor se encargó de componerla.” Por otro lado, las referencias a esas circunstancias también se dan en escena, en un sugestivo juego de teatro dentro del teatro: la Actriz llega a casa del Poeta a solicitarle una comedia para su función de beneficio; en la conversación se gesta la posible obra (de género cómico, con canciones donde brillen las cualidades de la cómica...), y dando una vuelta más a la ficción del teatro dentro del teatro, se supone gestada la obra con sólo pasar al papel lo acaecido; incluso, se hacen coincidir el final de la supuesta comedia futura con el ensayo de ese mismo final en la obra que finge la realidad.

La obra escenifica los avatares, la mayor parte desdichados, de un poeta de éxito (no hace al caso si trasunto de Bretón), que se ve acosado por pedigüños de su arte. Como en otras obras –y no precisamente las más acertadas–, Bretón desarrolla en un monólogo (el de la escena III) el sumario de la obra.

Una leve intriga (equivocación y desatinos de la huésped del Poeta, que lo cree enamorado de ella) da movimiento a una obra que se basa en la presentación de tres tipos: el portador del álbum, el cesante-autor romántico y la actriz. También las claves de la obra se exponen de viva voz en su interior: el famoso *quid pro quo*, la confusión entre Isabel y un anagrama como Belisa.

La presencia y el interés puesto en el diseño de los tipos es desigual. Don Próspero, con quien se abre el desfile se caracteriza por una especie de desvergüenza intelectual, la de recoger en su álbum composiciones de autores famosos dedicadas a él, que de resultas engrandezcan su figura; como él mismo afirma: "Yo me he propuesto/ inmortalizarme/ a costa de los demás." Don Ambrosio es un cesante que para salir de la indigencia da en escribir un drama romántico. Su tipo y su obra sirven para que Bretón satirice con regodeo ese movimiento literario. La funcionalidad de esta figura es mayor que la de la anterior. El cesante-autor romántico permanece de continuo en escena y se relaciona dialógicamente con los personajes que van apareciendo: el Poeta, la Actriz y la Patrona. La lectura de su drama es el principal recurso dramático de la obra, tanto por la comicidad que en sí encierra esa muestra caricaturizada de la dramaturgia romántica, como por el contraste que se consigue con los comentarios del Poeta, en apartes breves y cargados de malicia –como los que se ofrecían en la escena transcrita.

La Actriz tipifica a la cómica en general, pero aquí no hay ironía, por motivos obvios. Su tarea es actuar de actriz, para generar, sobre todo, ese juego de teatro dentro del teatro al que ya me he referido.

Pone una pizca de movimiento escénico en la monotonía de la acción principal una intriga cómica derivada del *quid pro quo* señalado, que fuerza situaciones humorísticas, y se refuerza al sumársele otro equívoco en la escena V del acto II, cuando la actriz se halla recitando parte de un papel y la huéspeda cree verdad esa ficción.

En otro orden de cosas, la obra acoge una serie de elementos no dramáticos a manera de relleno, aunque bien es cierto que se engarzan en el devenir de la acción y que incluso el poema es elemento rentable al ser motivo del *quid pro quo*. Junto a la larga composición "Amor mudo; A Belisa", se incluye el no menor recitado de una escena de máscara de carnaval, una canción: "La

Aldeana" y el Epigrama a D. Próspero Pantoja, lo que no es men- guado bagaje para una obra corta.

En comparación con el resto de teatro breve de Bretón, e in- cluso con el conjunto de sus creaciones, destaca sobremanera en el segundo acto de esta obra la importancia considerable que el autor ha concedido a la mímica, gestos, movimiento y tono; y ello fundamentalmente en el personaje más activo y ridículo: la hués- peda y, destacando la teatralidad, en la prueba a la actriz. Sólo en la escena II, que es muy breve, las acotaciones escénicas in- dican acciones y actitudes del personaje de la huésped: "[*Mi- rándole con ternura*], [*suspirando*]" (en tres ocasiones) "[*Con visible agitación y alargando la mano*], [*La patrona sigue ha- ciendo monadas*], [*Vuelve a hacer muecas*]". Además, como sue- le ser norma en Bretón, inmediatamente otros personajes subrayan de palabra lo que se ha expresado con la mímica o el gesto: "(¡Qué visajes!)", "(Qué horribles contorsiones)"...

Junto a estos detalles kinésicos de comportamiento, en la es- cena V se acota el tono que ha de emplear este personaje: "[*A la Actriz con mofa*], [*Al Poeta con ridícula delectación*]". En la es- cena que la Actriz representa para el Poeta también se explicitan movimiento y tono: "[*Para marcar el diálogo cambia de puesto y de voz alternativamente*]".

Son, por otro lado, excesivos los monólogos que incluye es- ta comedia, sobre todo en el primer acto, donde, sobre diez es- cenas, cinco son soliloquios. Ello contrasta con la vivacidad que tiene el diálogo en otras escenas, en las que se abandona la téc- nica de redondear la intervención, y se emplea la de interrumpir constantemente al interlocutor. No falta en este apartado la mues- tra de diálogo galante con que Bretón salpicaba a conciencia al- gunas de sus obras.

La obra tiene dos actos y el paso entre uno y otro ha servido a Bretón para aprovechar el tiempo real, trasvasarlo al dramático y extraer de ello un efecto aplicable al discurrir de la acción. Cuando finaliza el acto I, el poeta romántico ha iniciado la lectu-

MIGUEL ÁNGEL MURO

ra de su espantoso dramón, que amenaza ser interminable; al iniciarse el segundo se reanuda con la misma lectura, que se supone ha seguido a lo largo del tiempo real: el efecto logrado es el de resaltar la desmesura y la pesadez de la obra, y las dimensiones del padecimiento del Poeta.

TEXT O

EL POETA Y LA BENEFICIADA
COMEDIA EN DOS ACTOS

**Se estrenó en el Teatro del Príncipe
el día 15 de marzo de 1838.**

PERSONAJES

LA BENEFICIADA.	EL POETA.
DOÑA ISABEL.	D. AMBROSIO.
D. PRÓSPERO.	

*La escena es en Madrid. Sala con tres puertas. Mesa de
despacho con recado de escribir, libros y papeles revueltos.
Habrá también un piano.*

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

EL POETA.

[Aparece sentado a la mesa de despacho con la pluma en la mano y meditando.]

¡Ni un pensamiento siquiera
para la última estancia!
¡Oh creación de mis sueños!
¡oh *fiat* de mi esperanza!
¡otra inspiración tan sola,
y acaso a más de una dama
viva y real cause envidia
mi Belisa imaginaria!
Quizá mi ruego desoyes
porque no comparo al nácar
tu frente, al oro tus trenzas,
tu süave aliento al ámbar,
y no juro que si lloras
una perla es cada lágrima;
que aunque el ocio de un poeta
te engendró, bello fantasma,
basta que mujer te llames
para ser interesada.—
Repasemos la canción
a ver si me templo.
[Leyendo.]

“Sábanas...
Navajeros... Calcetines...”

¿Qué es esto? ¿Hay mayor infamia?
¡Al respaldo de mis versos
la cuenta sucia y prosaica
de la lavandera! ¡Oh! sea
mil veces excomulgada
la sacrílega patrona
que su mano temeraria
puso aquí... Pero tal vez
mi pluma fue la culpada,
que tocante a distracciones
nadie a los poetas gana.
Paciencia. Vuelvo la hoja
y que lo averigüe Vargas.
[*Lee para sí.*]

ESCENA II.

EL POETA. DOÑA ISABEL.

Isabel. El almuerzo está servido.
Cuando usted guste...

Poeta. [*Corrigiendo.*] ¡Mal haya
el asonante!

Isabel. No me oye.
Ni oyera trompas y cajas
cuando le sopla la musa.

Poeta. ¡Ah! ¡Soy feliz!
[*Escribe.*]

Isabel. Se entusiasma
de un modo...

Poeta. [*Escribe.*] “Pero los ojos
¿Lenguas no son?”

Isabel. (¿Con quién habla?)

Poeta. [*Escribiendo.*]
“Mírame, hermosa...”

Isabel. (¡Requiebro!)
¿Quién será la afortunada?)—

- Mas tan tarde y en ayunas...
Yo me acerco. Me da lástima...)
[Acercándose.]
Deje usted eso, que ya es hora
de almorzar.
- Poeta.* [Distraído.] No tengo gana...
- Isabel.* Pues; y luego ¡qué dolor
de estómago! ¡Cataplasmas!...
- Poeta.* Cataplas... ¡Vocablo horrible
que asusta a las nueve hermanas!
- Isabel.* Vamos..., tiempo hay... Lo primero
es comer...
- Poeta.* Voy sin tardanza,
doña Isabel. Pronto acabo.
Suplico a usted que se vaya.
- Isabel.* Muy bien. No seré importuna.—
Diga usted: ¿cuándo me saca
de su cabeza unas coplas
para mí? Teniendo en casa
el fabricante, es razón...
- Poeta.* (¡Yo versos a una tarasca!)
- Isabel.* Ea, no me voy de aquí
si usted no me da palabra...
- Poeta.* (¡Qué suplicio...!) Bien, señora.
- Isabel.* Quiero unas décimas que ardan
en un candil.
- Poeta.* Sí... Ya he dicho...
- Isabel.* Corriente. Abur.
- Poeta.* (¡La matara!)

ESCENA III.

EL POETA.

¡Santo Dios, qué pesadilla!
Ya se me fue el pensamiento,
la vena... Incapaz me siento

de hacer una redondilla.
¡Que nunca he de verme libre
de gente necia y moscona!
Y a fe que la tal patrona
lo es y de grueso calibre.
Todo el mundo me molesta
con obstinada porfía.
¡Mal haya mi nombradía
que tanto pesar me cuesta!
Ya un musiquillo a su pauta
quiere esclavizar mi musa,
y a la corchea o la fusa
que me chilla con la flauta.
¿Quién piensa que me espeluzno
cuando me propone ufano
que le encuentre en castellano
un consonante a rebuzno.
¿A rebuzno un consonante?
Para eso mi ciencia es poca,
respondo. Abre tú la boca
y lo hallarás al instante.
Quien, tocando otro registro,
viene a que le ponga en verso
un memorialón perverso
que piensa dar al ministro;
y añade que es menester
versificarle asimismo
la partida de bautismo
y el grado de bachiller.
Ya con urgentes instancias
a cualquier aniversario
me encomienda el empresario
un drama de circunstancias.
Ya me hacen perder el juicio
cinco actrices que a la par
acuden a mi telar

para hacer su beneficio.
Otro dice muy formal:
Rime usted en un acróstico
el natalicio y pronóstico
de don Fulano de tal.
Ya me encarga el Ateneo
un apéndice al Rengifo¹.
Ya me pide un logogrifo
el director del Liceo.
Si en un convite me hallo,
otro quiere que improvise
un madrigal a su Nise
y un soneto a su caballo.—
Grita una voz de zambomba:
¡vaya una bomba! y beodos
gritan a su ejemplo todos:
¡vaya una bomba²! ¡una bomba!
Y alza su cuello de yegua
doña Inés, y rumia, y tose,
y para que yo lo glose
me da un pie de media legua.
Reniego de tal belén
que ni honra da ni pesetas.
¡Por Dios! ¡Por Dios!... Los poetas
somos prójimos también (*).

ESCENA IV.

EL POETA. D. PRÓSPERO.

Próspero. Beso a usted la mano, amigo.

1. **Rengifo.** Se refiere al *Arte poética española: con una fertilísima silua de consonantes comunes, propios, exdruuxulos y reflexos y un diuino estímulo del amor de Dios*, obra de Juan Díaz Rengifo, publicada en Madrid por Juan de la Cuesta en 1606.

2. **Bomba.** 'Versos improvisados en una jarana'.

(*) Hay mucho de histórico en este monólogo.

- Poeta.* Beso... No tengo la honra
de conocer...
- Próspero.* Con efecto,
presumo que mi persona
no le es a usted conocida.
Mi nombre..., ¡ya es otra cosa!
- Poeta.* Pues dígame usted, si gusta,
cómo es su gracia...
- Próspero.* Pantoja.
Próspero Pantoja.
- Poeta.* Muy
señor mío. Mi memoria
no recuerda...
- Próspero.* Es maravilla,
Mas dejemos ceremonias
aparte. Entre literatos...
- Poeta.* ¡Ah! ¿Conque usted...?
- Próspero.* Es notoria
mi decidida pasión
a las bellas letras.
- Poeta.* ¡Hola!
- Próspero.* En todas las sociedades
literarias se me nombra.
- Poeta.* Celebro mucho...
- Próspero.* He comido
varias veces en la fonda
de *Genieys* con los autores
dramáticos de más nota;
frecuento las librerías,
y me saludan las cómicas.
- Poeta.* Pero ¿qué objeto....
- Próspero.* Mi flaco
es el amor a la gloria,
y, sin vanidad, espero
que he de lograr fama póstuma.

Poeta. (Es muy modesto.) Habrá usted publicado algunas obras...

Próspero. Ninguna. Yo me he propuesto inmortalizarme a costa de los demás.

Poeta. ¿De qué suerte?

Próspero. Diré: siguiendo la moda me he mandado hacer un *álbum* [*Enseñando uno que trae.*] Vea usted: ¡qué bella forma! ¡Soberbia encuadernación! ¡Qué dibujos! ¿Eh? ¡Qué orlas! *Alegria* ha echado el resto. ¡Oh! bien vale las dos onzas que me ha costado. Este *álbum* corre de una mano a otra cual si fuera peso duro, y todo escritor que goza de algún nombre contribuye con algo para mi gloria. Ya una sentencia moral, ya un soneto, ya la glosa de una máxima de Horacio, ya un fragmento... Ahora está en boga hacer fragmentos *adrede* (*). Ya un trozo de buena prosa... Vélo usted... ¡Y mi nombre campea en todas las hojas! [*Leyendo.*] “A Pantoja.”

Poeta. Sí.

Próspero. “A don Próspero.—
A don Próspero Pantoja.”

(*) Esto también es histórico.

Repáselo usted después
y verá cómo me elogian.
¡Y qué firmas!— Todas ellas
podrán valer en la Bolsa
treinta reales; pero son
de alto precio en Helicon.
Así me hago popular;
y si un día se me antoja,
imprimo el *álbum* y pongo
en la portada: “Curiosa
y auténtica miscelánea
de retales y rapsodias
literarias, que cien plumas
coetáneas españolas
escribieron en elogio
de don Próspero Pantoja,
con sus firmas en *facsimile*
por apéndice a la obra,
y el retrato del autor.”

Poeta.

(¡Del autor!)

Próspero.

Así en la historia
mi nombre será famoso
hasta en la edad más remota.

Poeta.

Quedo enterado.

Próspero.

Ahora bien,
yo quiero que usted me ponga
unos versos...

Poeta.

Es inútil...
Ya los tiene usted de sobra.

Próspero.

Por una muestra de usted
daría diez de las otras.

Poeta.

Usted me honra mucho, pero...

Próspero.

No lo digo por lisonja.—
Vamos, usted me ha de hacer

este favor. Una copla
siquiera.

Poeta.

No tengo tiempo.

Próspero.

Hombre, para una bicoca...

Poeta.

De un hombre a quien no conozco
¿qué he de decir...?

Próspero.

Cualquier cosa.

Poeta.

¡Dale!...

Próspero.

Diga usted... que soy
aficionado a las ostras.

Poeta.

Perdone usted...

Próspero.

No hay excusa.

Ahí queda el *álbum*.

Poeta.

(¡Qué posma!)

Próspero.

Ea, abur. Volveré pronto.—
¡Quieto!— Dentro de una hora.

ESCENA V.

EL POETA.

¡Mal tabardillo...! ¿Habrás un hombre
más ridículo? Me asombra
la infinita variedad
que ostenta Dios en sus obras.
¡Bendito sea! A millares
cuenta los tontos Europa,
¡y no hay dos que se parezcan!—
No me sacudo la mosca
si no consiento...

[*Se sienta y discurre.*]

¿Qué diablos
he de escribir...? ¡Ah! La cólera
me ha inspirado un epigrama
con honores de ventosa.
[*Escribe en el álbum.*]

Así.– Quiero que escarmiente.–
¡Duro!– Y más que haya camorra
después.– Bien.– Y con mi firma.–
¡Toma esa y vuelve por otra!
[*Deja el álbum y vuelve a tomar el papel de antes.*]
Ahora mi canción. ¡A ver
si acabo la última estrofa!
[*Repasando.*]
Fuera de este verso, que infringe
las leyes de la prosodia.–
¡Ah! ¡Bella idea...! Mi pluma
correrá veloz ahora.
[*Breve silencio. Escribe con rapidez.*]
Sólo faltan cuatro versos
y el estribillo.– Zozobra...
No. Palpitación...
[*Escribe.*]

Sí. ¡Bien!

Ahora cambiando la glosa...
¡Bravo! *Cálamo corriente...*
[*Otro momento de silencio.*]
Ya está. Leámosla toda.
[*Se levanta y lee.*]

AMOR MUDO.

A BELISA.

Si mi silencio elocuente
no revela mi pasión,
nunca sabrás lo que siente,
Belisa, mi corazón.

Con tanto gozo
te miro yo
como a la aurora
lánguida flor;

y a veces creo,
¡tan ciego estoy!
que sólo hay mundo
para los dos.
¿Hablas? Del cielo
viene tu voz.
¿Tierna me miras?
¡Perdido soy!
Y ora gozando
dicha mayor
miro a los ángeles
con compasión;
ora en tus ojos
presumo, ¡ay Dios!
leer mi eterna
condenación
Ves abrasada mi frente
ves mi afán, mi agitación;
¡y preguntas lo que siente,
Belisa, mi corazón!

Soñando dichas,
“habla; ¡valor!”
dice a mi labio
blanda ilusión.
Mas la esperanza
se huye veloz,
y dice el miedo
que viene en pos:
calla, atrevido.
¿Quién te engañó?—
¿Culpas, Belisa,
mi indecisión?
Así un *mañana*
me queda *hoy*.

¡También es vida
la del temor!
Mas si provoco
terrible *no*,
yo propio busco
mi perdición.

Tú de la voz solamente
me harás recobrar el don
si me muestras lo que siente,
Belisa, tu corazón.

Que hables no pido,
pues callo yo;
pero los ojos
¿lenguas no son?
Mírame, hermosa,
con dulce ardor,
y en tus ojuelos
luzca mi sol;
y nuevo encanto
preste el pudor
de tus mejillas
al arrebol.
Dame la mano,
prenda de amor,
que con la mía
buscando voy.
No de tu pecho
me ocultes, no,
la deliciosa
palpitación.—

Y el gozo me hará valiente,
y ansioso del galardón...,
yo te diré lo que siente,
Belisa, mi corazón.

ESCENA VI.

EL POETA. DOÑA ISABEL.

Isabel. [Con un plumero de limpiar.]
¿Almuerza usted, o no almuerza?
¡Qué furia de trabajar!

Poeta. [Repasando su composición.]
Voy, sí.

Isabel. Dará usted lugar
a que la leche se tuerza.

Poeta. [Levantándose.]
Me detenía este parto
de mi musa... ¿Usted se queda?

Isabel. [Limpiando y arreglando los muebles.]
Sí, que usted todo lo enreda.
Voy a arreglar este cuarto.

Poeta. Déjeme usted como estén
los papeles...

Isabel. Sí. Yo salgo
dentro de un instante. Si algo
le ocurre a usted...

Poeta. Nada.

Isabel. Bien.
A la calle de Hortaleza
voy en un instante y vuelvo.
Ya ve usted, como revuelvo
mil cosas en mi cabeza...
Tengo muebles de alquiler,
huéspedes y mil tramoyas.
El uno me empeña joyas;
el otro.

Poeta. ¿Cómo ha de ser!

Isabel. Mi industria con honra ejerzo,
mas como sola me ven
y viuda, no falta quien...

Poeta. Hay malas lenguas. Mi almuerzo...
Isabel. Más de un galán importuno.
de matrimonio me habló,
pero dar mi mano yo
sin amar...
Poeta. ¡Mi desayuno!
Isabel. Dicen que el vital estambre
les corto con mi rigor...
Poeta. Ellos se mueren de amor,
y yo...
Isabel. [*Con ternura.*]
¡Usted!....
Poeta. [*Con despecho.*] Me muero de hambre.
Isabel. ¡Ah! sí. Usted perdone.— Hoy día
a la mujer más honrada
le pegan una tostada...
Poeta. Voy a comerme la mía.

ESCENA VII.

ISABEL.

No extraño que así me deje,
aunque me estima. Al fin es
el hambre muy descortés
y tiene cara de hereje.
¡También yo he sido tan plomo...!
Quizá me engañe el deseo,
pero ese muchacho...creo
que me mira... no sé cómo.
Ya se ve, como es poeta,
no sabe una..., ¡pues! si... cuando...
Los versos que está hilvanando
le trastornan la chaveta.
[*Tomando la canción.*]
Pues soy mujer, y es precisa

la curiosidad en mí,
yo voy a leer.— Aquí
dice: “Amor mudo. A Belisa.”
Sí, sí, que obras son amores.

[*Va leyendo para sí los versos.*]

¡Bien! ¡qué lindo! ¡qué dulzura!—
¡Admirable! ¡qué ternura!—
Estos son mucho mejores.—
¿Es su dama alguna esfinge,
que siendo tal su pasión
la tiene miedo?— ¡Bribón!
No tiene miedo; lo finge.
¡Hola!— Ya entiendo la misa...
Este hombre merece un trono.
¡Ay qué amor mudo tan mono!
¡Ay! ¿Quién será esta Belisa?...
Mas ¡oh memoria feliz!
¡Yo soy, yo soy! La manía
se me acuerda que tenía
mi huesped don Diego Ortiz.
Dando a las letras tormento
de todo hacía... amalgamas...
No es eso. ¿Cómo...? Antidramas...
¡Anagramas! ¡Qué talento!
Yo también en su pesquisa
tuve parte. ¡Era mucho hombre!
Recuerdo que de mi nombre
hizo dos, *Lesbia* y *Belisa*.
¿Soy yo Isabel? ¿Sí, o no?
¿Y ese nombre de Belisa
con el mío no se guisa?
Luego *Belisa* soy yo.
En mí hay un *Isa* y un *Bel*;
pon el *Bel* antes del *Isa*,

y es consecuencia precisa
que *Belisa* es *Isabel*.
Yo soy la dichosa dama
del poeta. Él, que es discreto,
dice y calla su secreto
en embozado anagrama.
Su timidez, su modestia
son pruebas... ¡Oh cielo santo!
¿Y cómo he tardado tanto
en conocerlo? ¡Qué bestia!

[*Volviendo el papel.*]

¿También hay versos aquí?

[*Leyendo.*]

“Dos pañuelos de batista..
Enaguas, uno.” – ¡Es mi lista
de la lavandera! Sí.
Por alguna distracción
aquí la hube de dejar...
Ya no es posible dudar
que es para mí la canción.
¡Qué indirecta tan galante!
¡Qué modo tan peregrino,
tan delicado y tan fino
de declararse mi amante!

[*Leyendo.*]

“Amor mudo...” ¡Ah! sin razón
temes tanto mis enojos;
mas si lenguas son los ojos,
yo aprenderé la lección.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL. D. AMBROSIO.

Ambrosio. Beso a usted los pies, señora.

Isabel. [*Volviéndose.*]

¿Quién?... ¡Ah! Servidora...

Ambrosio. ¿Está?
Me dijo usted que a las doce...
Isabel. No ha acabado de almorzar.
Sírvase usted esperarle
un momento. Ahora vendrá.
Ambrosio. Muy bien. Yo no tengo prisa.
Isabel. [*Guardando en el pecho el papel.*]
¡Bel-isa!...¡Oh felicidad!

ESCENA IX.

D. AMBROSIO.

Si es favorable su voto
como espero... Lo será;
¡sí, señor! Si no me aplaude
diré que es un animal.—
Es que... ¡es mucho drama el mío!
¡A mí me hacer horripilar
y soy su autor! Sobre todo
la escena del alquitrán...
Aquí viene.— Caballero...

ESCENA X.

D. AMBROSIO. EL POETA.

Poeta. [*Saludando.*]
¿Qué tiene usted que mandar?
Ambrosio. Soy para servir a usted
don Ambrosio Barragán...
Poeta. Muy señor mío.
Ambrosio. Sintiera
causar incomodidad...
Poeta. Ninguna. Tome usted asiento.
Ambrosio. Pues, señor, vengo a tratar
con usted de cierto asunto...
Poeta. (¡Malo! ¿Si me pedirá
dinero?)

Ambrosio. Yo soy cesante...

Poeta. (¿No digo? Me va a atacar.)

Ambrosio. Como estoy desocupado
y no cobro un solo real...
Y eso que en punto a servicios...
Treinta años fui militar;
llegué a sargento segundo,
y hallándome en Alcaraz
disfrutando mi retiro,
logré por gracia especial
un fielato...

Poeta. Bien. Sepamos...

Ambrosio. Pues, señor, para abreviar,
sin embargo de mis méritos
y mi mucha probidad,
uno de los cien ministros
que al año vienen y van,
para acabar con don Carlos
y su facción pertinaz
halló el ingenioso arbitrio
de dejarme a mí sin pan.

Poeta. Lo siento, mas yo no soy
ministro ni tribunal...

Ambrosio. ¡Qué!... ¡Si yo no quiero empleos,
ni tengo necesidad...!
Cuando uno es así..., mañoso...
Yo he sido cuarto galán
en un teatro casero,
y harto ya de recitar
dramas, he dado otro giro
a mi genio teatral.
En fin, yo he compuesto un drama
romántico, singular,
terrible... Cosa de gusto;
pero si usted no me da
la mano...

Poeta. Yo...
Ambrosio. Sí, señor.

Yo sé que hay mucha amistad
entre usted y el empresario,
y le vengo a suplicar...

Poeta. Para esas cosas no sirven
empeños. Poco valdrá
que usted haya sido sargento
y abone la vecindad
su conducta, si del drama
opina la empresa mal.

Ambrosio. Vaya, vaya, que si usted
me quiere recomendar...

Poeta. Dado caso que yo deba
mirar con más caridad
a un extraño que a un amigo,
y que consienta en votar
contra mi propia conciencia,
al cabo no es un costal
el empresario; él entiende
la aguja de marear;
no me consulta a mí solo;
su voto es de calidad,
y aunque aprecia mi dictamen
aprecia más su caudal.

Ambrosio. Aunque el drama sea malo,
poco puede aventurar,
que el primer día a lo menos
el teatro llenará.
Con plantar en cada esquina
cartelón descomunal
con letras como melones
y un anuncio charlatán
en que, afectando modestia,
resignación y humildad,

se pone el drama en las nubes...,
no se necesita más.

Poeta. Se pierde un tiempo preciso
en aprender y ensayar
el drama malo lo mismo
que el muy bueno; y es crueldad
exigir del pobre actor
que haga un mes el azacán
y gaste en un traje nuevo
lo que no tiene quizá,
para hacer luego costillas
al espantoso huracán
que silbando se desata
contra el drama criminal.

Ambrosio. Yo tomaré precauciones
contra el furor popular.
Tendré amigos que piadosos
conjuren el temporal,
y rezaré a san Ginés,
patrón de la facultad.
Mi mujer y sus amigas
la cazuela invadirán.
Imploraré en el cartel
la pública caridad..
Apelando al expediente
de una esquila circular
haré que se haga la entrada
por reparto vecinal.
Intervendrá en mi favor
la municipalidad.
Y si aún así no aseguro,
ya que no el triunfo, la paz,
pediré cooperación...
a la milicia local.

Poeta. Déjese usted de ilusiones,
que eso es hablar de la mar.

Ambrosio. Supongamos que me silben.
¿Qué grande calamidad
es esa para un pobrete,
hoy que se hace rechiflar
en el teatro político
tanta notabilidad?
Cobre yo mi contingente,
y no importa lo demás.

Poeta. Pero el caso es que la empresa
no se querrá aventurar...

Ambrosio. No la ha de arruinar mi drama.
Lo daré con equidad.

Poeta. El autor es lo de menos.
También cuesta un dineral
el servicio de la escena.
¿Usted sabe cómo están
los teatros...?

Ambrosio. Sólo sé
que el hambre es fiero animal;
que los fondos han bajado
y que se ha subido el pan;
que, sobre estar yo cesante,
mi mujer nunca lo está,
y no hay ejemplo en la historia
de un parir tan contumaz;
que el casero me despide,
y nadie me fía ya...,
porque dicen que he perdido
toda la fuerza moral.

Poeta. Ese cuadro lastimoso
¿a quién no mueve a piedad?
El empresario no tiene
corazón de pedernal;

- mas porque usted se socorra
con mezquina cantidad
¿ha de perder a sabiendas
diez o doce veces más?
- Ambrosio.* Pero, señor, ¡si lo pido
con mucha necesidad!...
- Poeta.* Pero, señor, el teatro
¿es por ventura hospital?
- Ambrosio.* ¡Si digo que el drama es bueno!
¡si sé que va a alborotar!
¡si me han dicho mis amigos
que es producción magistral!
- Poeta.* ¿Sí? Pues entonces...
- Ambrosio.* Aquí
lo traigo. Usted juzgará...
- Poeta.* (¿Qué va a ser de mí, gran Dios!)
No es necesario...
- Ambrosio.* Sí tal.
Usted me ha de dar su voto
con toda sinceridad...
- Poeta.* (¡Ay de mí, que el manuscrito
abulta como un misal!)
Bien, déjelo usted ahí...
(La patrona lo leerá.)
- Ambrosio.* No; lo oirá usted de mi boca,
porque la letra es fatal...
- Poeta.* No importa... (¡Perdido soy!)
- Ambrosio.* Siempre uno mismo le da
más sentido... Dice así.
- Poeta.* [*Con prontitud.*]
Si pudiera excusar
por hoy... Tengo aquí una cita.
Espero a una actriz... ¡Verdad!
No es pretexto.
- Ambrosio.* Ya supongo...

- Poeta.* Antes que entre el carnaval
quiere hacer su beneficio,
y me viene a consultar
sobre una pieza dramática...
- Ambrosio.* ¿Quién sabe cuándo vendrá?
Vamos leyendo entre tanto...
- Poeta.* Pero...
- Ambrosio.* Tengo tanto afán
de que usted conozca el drama...
- Poeta.* ¡Por la Virgen del Pilar!...
- Ambrosio.* Suspenderé la lectura
cuando venga esa beldad.
- Poeta.* ¡Hombre!...
- Ambrosio.* ¡Siquiera una escena!
- Poeta.* ¡Es mucha temeridad!
- Ambrosio.* Este drama se intitula:
[*Leyendo.*]
“La feria de Trafalgar.”
- Poeta.* ¡Cielos!
- Ambrosio.* “Y el bandido honrado,
y montes del Paraguay...”
- Poeta.* ¿No hay quien me socorra?)
- Ambrosio.* “O sea:
Todos son hijos de Adán.
Drama de grande espectáculo,
heroico, sentimental,
en prosa, en siete jornadas
y en once cuadros.”
- Poeta.* ¡No más!
- Ambrosio.* “Personas. El Rey de Hungría,
doña Urraca, un capellán,
don Rodrigo Calderón,
san José de Calasanz,
Jaime el Barbudo, un ventero,
don Luis, don Pedro, don Blas,
don Cosme...”

Poeta. [Se levanta.] (¡Misericordia!)
¡Cuál sudo! Voy a tomar
un pañuelo...
[Se dirige hacia la puerta del foro, y don Ambrosio le
sigue leyendo.]

Ambrosio. “Doña Elvira,
el ministro Macanaz,
una sombra, diez mendigos,
el prior del Escorial...”

Poeta. Vuelvo...

Ambrosio. Allá voy. “Una bruja...”

Poeta. ¡Yo fallezco!

Ambrosio. “El preste Juan,
el corregidor de Vélez
y el alma de Garibay.”

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

EL POETA. D. AMBROSIO.

[Aparecen sentados a la mesa de despacho: don Ambrosio leyendo su drama, el Poeta dando cabezadas.]

Ambrosio. [Leyendo.]

“Don Blas.— ¡Matadla!— El Prior.—

¡Misericordia!— Don Pedro.—

¡Aquí de mis fuertes puños!—

Se oyen gritos a lo lejos.—

Elvira.— ¡Favor, socorro!—

El Corregidor.— ¡Silencio!

Los soldados.— ¡Cierra España!—

La Bruja.— ¡Dios del infierno,

salga de su centro el mar

y crujan los elementos!—

Tablô Dase la batalla

entre el granizo y los truenos;

desmáyase doña Elvira;

el Prior canta el Te Deum;

La fragata se va a pique;

2. **Tabló.** Pronunciación ortografiada del francés *tableau*, ‘cuadro, grupo de personajes que permanecen en determinada actitud unos instantes’. Esta voz, con su forma francesa aparece en la misma comedia (“Ustedes forman un grupo;/ por otro nombre *tableau*) también en *La Minerva* (“Sólo se trata de un poco/ de aparato teatral./ Vuelvo: verán qué *tableau*”).

*la Bruja baila el jaleo;
arde la ciudad, y baja
el telón.*— Cuadro tercero.”—

¿Se duerme usted?

Poeta. [Bostezando.] No, señor.
Estoy absorto, suspenso...
(¡Qué suplicio!)

Ambrosio. Este final
hace erizar los cabellos.
¿Qué le ha parecido a usted?

Poeta. Espantoso.

Ambrosio. ¡Oh! yo le creo.
Pues ahora va lo mejor.
Oiga usted.— “Cuadro tercero.
El Asesino.”

Poeta. [Entre dientes.]

¡Eres tú!

Ambrosio. ¿Cómo?

Poeta. Adelante. (¡Y yo el muerto!)

Ambrosio. Atienda usted. “El teatro
representa un cementerio...”
¡Ah! se olvidó el corregir
esta escena... Aquí un verbo...
Con permiso de usted...

Poeta. Aquí hay pluma. (Respiremos.)
[Le da una pluma y D. Ambrosio se pone a corregir su
drama.]

ESCENA II.

EL POETA. D. AMBROSIO. DOÑA ISABEL.

Isabel. [A la puerta.]
Aún está aquí ese importuno
y me retarda el momento
de mi dicha. ¡Qué impaciente

estará mi dulce dueño!
¡Y volver yo a mis asuntos
sin que sepa que le quiero
es doloroso!— Él pasea...;
aquel hombre está escribiendo...
Entraré...

[*Entra.*]

Poeta. [Saliendo al encuentro de doña Isabel.]

¡doña Isabel!

Usté ha venido del cielo.

¡Sálveme usted!...

Isabel. (¿No lo dije?)

Está perdido, está ciego
por mí.) Baje usted la voz...

¡Qué anagrama! He visto aquello.

Poeta. ¿Cómo?...

Isabel. [Mirándole con ternura.]

La lengua es inútil.

Harto dice mi silencio.

Poeta. Pero...

Isabel. ¿Me he puesto encarnada?

Poeta. (Lléveme el diablo si entiendo...)

Isabel. [*Suspirando.*]

¡Ay!

Poeta. ¿Qué tiene usted?

Isabel. Presumo

que estamos los dos enfermos
del mismo mal...

Poeta. (¡Qué visajes!)

¡Qué! ¿le ha dado a usted tormento con su lectura algún...

Isabel. [Suspirando.] Sí,

pero ¡qué dulce veneno!

Poeta. ¡Señora!...

Isabel. No digo más,
que ya en los ojos revelo...

Poeta. Hable usted claro.

Isabel. [*Con visible agitación y alargando la mano.*]

No; a usted

le toca ser el primero...

(¿Cómo no coge mi mano?)

[*Suspirando.*]

¡Ay!

Poeta. (¿Qué demonios es esto?)

¡Doña Isabel!...

[*La patrona sigue haciendo monadas.*]

Ambrosio. [*Dejando de escribir.*]

Continúo...

¡Se ha largado!... ¡Ah! ya le veo.

Le ha embargado la patrona.

Poeta. ¡Señora! ¡Con mil...!

Isabel. ¡Más quedo!

No me comprometa usted;

que mi honor es lo primero.

Voy a ver a cierto amigo

que me empeñó unos cubiertos...

Si no me paga, ¡por vida

de Isabel, que se los vendo!—

No será larga mi ausencia,

que aquí la vida me dejo.

[*Vuelve a hacer muecas.*]

entre tanto... Ya ve usted...

Creo que estamos de acuerdo.

Sé descifrar anagramas

y traducir pensamientos.—

Mis ojos... están hablando,

mis mejillas... son de fuego,

mi mano... quieta se está,

late agitado mi pecho;

y pues ya me entiende usted

y yo guardo el documento...

no hay más que hablar por ahora.
Sírvale a usted de gobierno.

ESCENA III.

EL POETA. D. AMBROSIO. LA ACTRIZ.

Poeta. (Sin duda está esa mujer
atacada de los nervios.
¡Qué horrosas contorsiones!
¡Qué risible desconcierto
de ideas... Y juraría
por el alma de mi abuelo
que me quiere enamorar.
¿Mas dónde está el fundamento
de esa grotesca alegría
que me anunciaban sus gestos?
Sólo me faltaba ahora
que esa infeliz...)

Ambrosio. ¿Vamos? ¿Leo?

Poeta. Soy con usted... (Ya olvidaba
a ese pobre majadero.)

Ambrosio. Parece que la patrona...
¿Eh?... ¿Digo algo?

Poeta. No por cierto.

Ambrosio. Todos somos pecadores,
y, como dice el proverbio,
la ocasión hace el ladrón.

Poeta. Juro a usted que ni por pienso...

Ambrosio. Pues ella hacía unos dengues
que... Vamos, soy perro viejo,
y la que a mí se me escape...

Poeta. No es mi gusto tan perverso...
Hágame usted más favor.

Ambrosio. Pues si es así lo celebro,
que mujer de ese volumen

y de esa fecha, confieso
que será mujer, mas no
pertenece al bello sexo.—
Prosigo pues mi lectura...
Poeta. ¿No es mejor que lo dejemos...?
Ambrosio. Hombre, ¡si le digo a usted
que ahora entra lo más selecto!
[*Leyendo.*]
“Cuadro tercero.— el teatro
representa un cementerio...”
Actriz. [*Dentro.*]
¿Da usted su permiso?
Poeta. [*Saliendo a recibirla.*] ¡Es mi Actriz!
Adelante, señorita.
[*D. Ambrosio se levanta.*]

ESCENA IV.

EL POETA. D. AMBROSIO. LA ACTRIZ.

Actriz. ¡Ah! si tiene usted visita...
Poeta. No, no importa. (Soy feliz.
Ahora al fin conseguiré
que ese lector pertinaz
se vaya y me deje en paz.)
Actriz. Vengo...
Poeta. [*Presentándola una silla.*]
¿Qué hace usted de pie?
Actriz. [*Sentándose, y hacen lo mismo el Poeta y D. Ambrosio.*]
Gracias.
Ambrosio. Se continuará.
[*A la Actriz.*]
Yo no estorbaré, supongo...
Actriz. No señor.
Ambrosio. [*Corrigiendo en su drama.*]
Este diptongo
me disuena.

- Poeta.* (¡No se va!)
- Actriz.* Siento mucho ser molesta.
- Poeta.* Nada de eso. Usted disponga...
- Actriz.* Ruego a usted que me componga aunque sea un *fin de fiesta*.
- Poeta.* Ese es muy leve servicio.
Si usted mis versos recita,
más que de usted, señorita,
será mío el beneficio.
- Actriz.* A cumplido tan galante,
que no creo merecer,
sólo puede responder
el rubor de mi semblante.
- Poeta.* ¿Está ya fijado el día
de la función?
- Actriz.* Sí.
- Poeta.* ¿Cuál es?
- Actriz.* Para mediados del mes (*).
- Poeta.* Corto es el plazo a fe mía.
Pero a usted desde hoy consagro
mi vena...
- Actriz.* Bien sabe Dios
cuánto estimo...
- Poeta.* Entre los dos
hemos de hacer el milagro.
- Actriz.* Mi habilidad es tan poca...
- Poeta.* No hay versos duros ni flojos
si los dictan esos ojos
y los pronuncia esa boca.

(*) Otra circunstancia histórica. Ya se ha visto que esta comedia se estrenó en 15 de marzo de 1838, y bien sería el 5, o el 6 del mismo cuando el autor se encargó de componerla.

- Ambrosio.* [*Dejando de escribir.*]
Si no es errado mi juicio,
lo que desea esa dama
son las primicias de un drama
para hacer su beneficio.
- Actriz.* Justo.
- Ambrosio.* Pues ocioso es
que el amigo se moleste.
remédiese usted con este
[*Presentando el suyo.*]
que humilde pongo a sus pies.
- Actriz.* Mil gracias. Yo me limito...
- Ambrosio.* Tómelo usted..., con la expresa
condición de que la empresa
pague bien el manuscrito.
- Actriz.* (¡Qué formidable proceso!)
- Ambrosio.* Es un gran drama.
- Actriz.* ¡Ya, ya!
Carito le costará
si lo ha de pagar al peso.
- Ambrosio.* La dama tiene un papel
de veinte pliegos y pico.
- Actriz.* ¡Virgen santa! Ni un borrico
pudiera cargar con él.
- Ambrosio.* No importa. Hay lances soberbios.
Tres batallas, un naufragio,
brujas... Se reza el trisagio...
Bombas...
- Actriz.* ¡Piedad de mis nervios!
- Ambrosio.* Oiga usted. Leeré un pedazo...
- Actriz.* ¡No! Tanta prosa... Es muy flaca
mi memoria... (¡Qué machaca!)
Largo el papel, corto el plazo...
- Ambrosio.* Sin embargo, yo respondo...

Actriz. Mil gracias he dicho ya...
y usted no me obligará
a decirle un no redondo.

Ambrosio. (¡Qué tonta! La hago un favor...)

Poeta. [A la actriz.]

Si usted me diese una idea
del papel que hacer desea,
del que le cuadre mejor...

Actriz. Si aun los actores perfectos
no están libres de un desliz,
¿Qué haré yo, pobre aprendiz,
siendo tantos mis defectos?
Yo no tengo plaza fija.

Ya soy dama, ya graciosa,
ya soy seria, ya jocosa,
ya soy madre, ya soy hija.
Papeles buenos y malos,
de todo hago, y soy en fin
especie de comodín
que juega en todos los palos.

Agradecida me siento
a la pública bondad
y mi buena voluntad
suple a mi pobre talento.
Mas si en medio a tanto juez
que ven por distinto prisma
puedo ser juez de mí misma
sin presunción ni altivez,
no es mi genio el de Artemisa,
que flores quiero y no abrojos.
Mejor que el llanto en mis ojos
sienta en mi boca la risa.

Poeta. Algún carácter travieso
de muchacha pizpireta...

Actriz. Sí, señor.

Poeta. Algo coqueta...

Actriz. No reñiremos por eso.
Nunca tuve inclinación
a variar sino en las modas,
pero ese es papel que todas
hacemos con perfección.

Poeta. Si para inflamar mi vena
y hacerla más elocuente
fuera usted tan complaciente
que recitase una escena...

Actriz. Una escena...

Ambrosio. (¡Ay cuál te pierdo
tiempo precioso y preciso!)

Actriz. Quisiera... Mas de improviso
¿Qué he de decir? No recuerdo...

Ambrosio. Ya que esta niña se arredra,
¡sus! yo voy a recitar
una que haría saltar
al Convidado de piedra.

Poeta. ¡Por la Virgen del Rosario!...
¿Qué chiste o qué travesura
me ha de inspirar la lectura
de un drama patibulario?

Actriz. Como tengo en la cabeza
tantos papeles diversos...
¡Ah! recitaré unos versos...
No me acuerdo cómo empieza...
La escena es en carnaval.

Poeta. ¡Muy bien!

Actriz. Es una pasiega
que con todo el mundo pega;
hasta con su esposo.

Ambrosio. ¡Hay tal!...

Actriz. Repasar quiero un instante...

[Queda en actitud de recordar los versos que ha de recitar.]

Ambrosio. Mientras repasa la dama
seguiremos con mi drama...

Poeta. ¡Hombre, basta!... No hay aguante...

Ambrosio. Este cuadro es joco-serio.
Sólo hay tres muertes o cuatro.

Poeta. ¡Por Dios! ¡por Dios!...

Ambrosio. [Leyendo.] "El teatro
representa un cementerio..."

Poeta. ¡Oh!...

Actriz. [Al Poeta.]

¿Creerá usted que me da
vergüenza...?

Poeta. ¡Eh! solos los tres...

Actriz. Por lo mismo.— Vaya pues.
Atención, que empiezo ya.—
Entre mujer y marido
va a dar principio la fiesta,
con careta la mujer
y el consabido sin ella.
Habla el marido.

[Para marcar el diálogo cambia de puesto y de voz
alternativamente.]

Bien haya
el garbo de esa chaqueta,
plus-ultra de terciopelo
que dos globos contornea.
Bien haya ese guarda-piés
que apenas es guarda-piernas,
y ese collar que me prende,
y ese pañuelo de yerbas,
y ese delantal... ¡Jesús!...
y esa cinta que te cuelga.
¡Qué mano..., si fuera mía!

Si fuera tuya..., qué trenza!-
Mira que el traje te engaña,
le responde la pasiega.
¡Qué chasco vas a llevar
si me quito la careta-
Sobre un cuerpo tan donoso
no puede haber cara fea,
y sea cual fuere en fin,
yo la recibo sin verla;
que aunque yo no te lo ruegue
ni el calor te dé jaqueca,
tú misma te quitarás
la máscara si eres bella;
y si guardas el incógnito
por horrible o por modesta,
tanto da que seas linda
como que yo me lo crea.-
Si yo te creyera a ti
fuera muy loca o muy necia.
¿No sé yo que eres casado,
y si a mí me galanteas
todo eso es pura lisonja
y amor... de carnestolendas?
Fácil te es averiguar
si te quiero o no de veras.-
No merece tu consorte
que infiel y traidor le seas.
Ella te ama; yo lo sé.-
Sí, pero ya me molesta.
En variar está el delite.
Hombres hay que en su bodega
tienen el vino de sobra
y se van a la taberna.-
No tiene perdón de Dios
el que a otra mujer corteja

si es fiel y hermosa la suya.
La tuya tiene esas prendas,
y mal pudiera negarlo
cuando a una voz lo confiesan
las mujeres que la envidian,
los hombres que la desean.—
¡Eh!... Sí... No digo que asuste,
pero es fastidiosa y terca...—
¡Fementido!... *Esto es aparte.*—
Muchos la juzgan perfecta,
pero tiene ciertas faltas
que yo callo por prudencia.—
(¡Insolente! Le ahogaría...)
¡Faltas! ¿Qué faltas son esas?—
No todo se ha de decir.
Ya sabrás tú que las hembras
son unas en sesión pública
y otras en sesión secreta.—

[*Al concluir este verso se balla la Actriz muy cerca de
D. Ambrosio y se abalanza a él.*]

¡No puedo más! ¡embustero!
¡vil! ¡traidor!...

Ambrosio. ¡Eh! ¡Que me pela!

Poeta. ¡Bien! ¡Bravo!

Ambrosio. ¡Aparta, demonio!

Actriz. Perdone usted. Creí que era
el susodicho marido
de la citada pasiega.

Poeta. [*Aparte a la actriz.*]
¡Bien haya amén esa mano
que con tal gracia me venga!

Actriz. Me poseí del papel...

Ambrosio. Sí por cierto, ¡y de mis greñas!

Actriz. Prosiguen las aventuras
 de la máscara traviesa.
 Cierto galán lo equivoca
 con la dama a quien obsequia
 y le embroma de este modo
 ya con mimos, ya con quejas.—

[*Indicando al Poeta.*]

Ahora le toca al señor.

Ambrosio. ¡Eso es! Para mí las felpas
 y para él los arrullos.

¡Qué arbitrariedad!

Actriz. [*Discurriendo.*] Quisiera
 acordarme...

Poeta. ¡Sí!

Actriz. Un instante.

Recogeré las ideas...

Ambrosio. Aprovechemos el claro.

[*Leyendo.*]

“El teatro representa...”

Poeta. [*Levantándose.*]

Déjeme usted, don Ambrosio,
con mil legiones...

Ambrosio. (¡Paciencia!)

ESCENA V.

EL POETA. D. AMBROSIO. LA ACTRIZ. DOÑA ISABEL.

Isabel. [*A la puerta.*]
 (¿Qué veo! ¡Aquí una mujer!
 Oigamos desde la puerta.)

Actriz. Allá voy.— Si fuera cierto
 lo que me dice tu lengua,
 ¿quién más que yo venturosa?
 Tú solo, amor mío, reinas
 en mi corazón.

Isabel. (¡Qué escucho!)

Actriz. Mas yo sé que galanteas
a otra mujer, y ese pago
no merece mi firmeza.

Isabel. (¡Una rival!)

Actriz. Yo mi puesto
resignada la cediera,
aunque tanta ingratitud
me hiciese morir de pena,
si en discreción me igualara
o me venciese en belleza;
mas la que así te cautiva
no es una dulce sirena,
sino una furia infernal...

Isabel. [Entrando.]
¡Uf!... La he de arrancar la lengua.

Poeta. ¡La patrona!

Actriz. (Esa mujer
me viene a hora de perlas.)
¿Es esta, traidor amante,
hombre sin pudor, es esta
la mujer por quien me vendes?
¡Una marmota! ¡una vieja!

Isabel. ¡Miente la muy...!

Actriz. No sé cómo
no te mueres de vergüenza.

Poeta. ¡Bien!

Isabel. ¡Oiga usted!

Actriz. ¡Quite allá!

Ambrosio. (¡La otra lo toma de veras!)

Actriz. ¡Dejarme por ese tomo!

Isabel. ¡Desollada! ¡mala pécora!

Actriz. [Riéndose.]

¿Qué bien lo hace! ¿Sabe usted
de memoria la comedia?

- Isabel.* ¿Qué comedia ni qué diablo?
¡Buena estoy yo para fiestas!
Si usted no se va a la calle
será trágica la escena.
- Actriz.* He aquí una buena actriz
si la ajustara la empresa.
Para hacer características
¡sobresaliente! ¡soberbia!
- Isabel.* ¿Qué está usted disparatando?
- Actriz.* La que disparata es ella.
- Isabel.* Ella... es la escoba. ¿Hase visto
la atrevida, mocosuela...?
- Poeta.* ¡Si esto es ficción, pasatiempo...
- Isabel.* No valen estratagemas.
Mi casa es casa de honor,
y si usted no la respeta...
- Poeta.* Oiga usted. Esta señora...
- Isabel.* Es infamia, es desvergüenza
entrarse aquí de rondón
mujeres aventureras.
- Actriz.* ¡Oiga usted!... Esto ya es serio.
Es preciso que usted sepa...
- Isabel.* [Aparte al Poeta.]
¡Ingrato!
- Poeta.* ¡Señora!
- Isabel.* Yo
tomaré una providencia...
[Aparte al Poeta.]
¡Traidor!
- Actriz.* Aquí no me traen
los motivos que usted sueña,
ni con brujas como usted
entrara yo en competencia.
- Isabel.* ¡Bruja!

- Ambrosio.* Pido la palabra
para que ustedes se entiendan.
[*A doña Isabel.*]
¿Quiere usted creerme a mí,
supuesto que en la contienda
no paso de ser un simple
espectador?
- Isabel.* Norabuena.
[*Hablan aparte.*]
- Actriz.* [*Al Poeta.*]
Si hubiera sabido yo
que tenía usted por huésped
a esa rabiosa energúmena...
Perdone usted que la ofenda
siendo su dama.
- Poeta.* ¡Por Dios!
¿Posible es que usted lo crea!
No sé por qué extravagancia
ha dado hoy en esa tema,
mas juro a usted...
- Isabel.* ¡Acabáramos!—
Ya basta. Estoy satisfecha.—
Señorita, mil perdones.
Ya ve usted, las apariencias
me engañaron...
- Actriz.* Está bien.
[*Al Poeta.*]
Vamos a lo que interesa.
Cultivo un poco la música
sin echarla de maestra,
y deseo, confiada
en la pública indulgencia,
cantar en mi beneficio
alguna jácara nueva.
[*Sacando un papel de música.*]

- Vea usted; aquí traigo una...
mas no me gusta la letra.
¿No me hará usted unos versos
que a esta música convengan?
- Poeta.* Veamos.
- [*Un momento de silencio mientras
recorre con la vista el papel.*]
- Yo tengo escrita
alguna letrilla inédita
[*Registrando sus papeles.*]
de este metro... Esta no es.
“Los celos...” Tampoco es esta.
¡Ah! “La aldeana.” Aquí está.
Vea usted.
- Actriz.* [*Breve pausa mientras lee para sí la primera estrofa.*]
Buena, muy buena.
¡Ah! sobra en el estribillo
una sílaba.
- Poeta.* Se enmienda.
[*El Poeta escribe y la Actriz talarea
entre dientes.*]
- Ambrosio.* [*A doña Isabel.*]
Me parece que usted tiene,
señora, grande influencia
con su huesped...
- Isabel.* [*Haciendo dengues.*]
Ya ve usted...
el alma de los poetas
es tan sensible... Y al cabo
tampoco soy yo de piedra.
Pero aquí se juega limpio,
y hasta que la santa iglesia
nos eche la bendición...

- Ambrosio.* Ya sé yo que usted no fuera
capaz... Ahora bien, deseo
que él recomiende a la empresa
del teatro eficazmente
esta obra que gime huérfana;
mas no hará nada, está visto,
como usted no me proteja.
Es un drama funeral...
- Isabel.* [*Con aire de protección.*]
Bien. Se hará lo que se pueda.
- Ambrosio.* Ahora que está entretenido
permita usted que la lea
un par de actos.
- Actriz.* Sí, señor:
la cantaré.
[*A la patrona.*]
Con licencia...
- Isabel.* ¿Está el piano corriente?
Como lo tengo de venta,
bueno es que puedan probarlo.
Cada ocho días lo templan.
- Actriz.* [*Sentada al piano y preludiando.*]
Canto pues.
- Poeta.* ¡Silencio!
- Isabel.* Oigamos...
- Ambrosio.* (¡Y para mí no hay orejas!)
- Actriz.* [*Canta.*]
¡Tanto amor y tanta prosa
para una pobre aldeana!
Hoy me llama usted su diosa,
y acaso dirá mañana:
no me acuerdo si te vi.

¡Ya, ya! ¡Sí, sí!..
¡Ji, jil! ¡Ja, ja!..
¡Qué risa me da!

Ya que usted jura y perjura
que trata de casamiento,
o nones, o venga el cura.
Palabras que lleva el viento
no me camelan a mí.

¡Ya, ya! ¡Sí, sí!..
¡Ji, ji! ¡Ja, ja!...
¡Qué risa me da!

Con eso engañó a mi tía
un galán almibarado,
y clamaba al otro día:
¡ay triste, que me ha engañado!
¡Ay tonta, que le creí!

¡Ya, ya! ¡Sí, sí!..
¡Ji, ji! ¡Ja, ja!...
¡Qué risa me da!

Poeta. ¡Bravo!

Ambrosio. ¡Bien!

Isabel. Tal cual...

Poeta. ¡divina!

Actriz. No vale nada. Es favor...

Poeta. No tal, que ha cantado usted
con suma gracia, y su voz...

Isabel. [En voz baja al Poeta.]

Basta, basta de alabanzas.

Actriz. La gracia está en la canción,
y a tan singular fineza
muy agradecida estoy.

Isabel. ¡Miren cómo se envanece
por una mera atención
de cumplimiento, y rogada;
por una coplilla o dos

hechas por pasar el tiempo
 sin designio y sin pasión!
Actriz. ¡Qué mujer!...

Isabel. Si yo estuviera
 engreída, ¡anda con Dios!

Poeta. (¡Esta es otra!)

Isabel. Enseñe usted,
 como puedo hacerlo yo,
 unas décimas escritas,
 como dijo el otro, *ad hoc*;
 para mí.

Poeta. ¿Cuándo?...

Isabel. Y en ellas
 toda una declaración
 con mi nombre en anagrama
 y la firma del autor.

Actriz. ¿Qué desesperada pluma
 tan gravemente pecó?

Isabel. [*Al Poeta.*]
 Perdóname si descubro
 el dulce secreto...
 [*A la Actriz buscando la canción en el pecho.*]
 Voy,
 voy a confundir a usted.
 [*Enseñando el papel y acercándose a la Actriz para*
 que lo lea.]
 Aquí está.
 [*Breve pausa.*]

Actriz. ¡Tiene razón!

Isabel. Vea usted la firma.

Poeta. ¡Cómo!...

 No he perdido yo el pudor
 hasta el punto...
 [*Acercándose a leer el papel.*]
 ¿A ver?— ¡Delirio!

Son mis versos, mi canción
a Belisa...

Isabel. Sí, Belisa;
Isa-bel en español.

Poeta. Protesto...

Actriz. Sea en buena hora.

Poeta. Juro a usted que mi intención...

Ambrosio. Doy a usted mil parabienes...

Poeta. ¡Doña Isabel!...

Isabel. [*Sin dejar hablar al Poeta.*]
Ya, ya estoy.—
No abusaré de mi triunfo,
que harta es ya su confusión.

Poeta. Ese papel...

Isabel. Ya lo guardo.

Poeta. Pero...

Isabel. Bien sé que la doy
cordelejo, pero es justo
castigar su presunción.—
No porque yo tenga celos
de tal arrapiezo, no.
[*Interpretando mal un ademán de impaciencia que
hace el Poeta.*]
Entiendo. Seré prudente.

Poeta. ¿Cuándo ha habido entre los dos...?

Isabel. No se justifique usted.
Ya sé que su corazón
es todo mío.

Poeta. El demonio
me lleve...

Isabel. Basta. Yo soy
tolerante. Mi presencia
tal vez la cause rubor...
Calle usted. Ya me retiro.
[*A la Actriz con mofa.*]

Beso a usted la mano.

[*Al Poeta con ridícula delectación.*]

¡Adiós!

ESCENA VI.

LA ACTRIZ. EL POETA. D. AMBROSIO.

Actriz. Vamos, tiene usted buen gusto.

Poeta. ¿Gustar yo de una...? ¡Qué horror!

Esa mujer esta loca.

La trova que me usurpó
no se ha escrito para ella.

Esa Belisa, ese amor
son entes imaginarios,
y la casa va a arder hoy
si no me vuelve el papel....

Ambrosio. ¿Y el anagrama?

Poeta. Es error.

Belisa es nombre poético,
y al ponerlo en mi borrón
ni yo pensé en anagramas
ni en esa mujer feroz.

Actriz. ¡Lástima fuera por cierto...!

Ambrosio. ¡Bueno ha estado el *quid pro quo*!

Actriz. ¡Pues poco ufana está ella!

Poeta. ¡Y luego dicen que son
locos los poetas! Juro
por mi nombre y el de Dios
que hoy no han posado esta casa
desde que ha salido el sol
más personas racionales
que usted, señorita, y yo..

Ambrosio. ¿Yo también?...

Poeta. Usted no es loco.

Ambrosio. ¿Pues qué?

Poeta. Otra cosa peor.

ESCENA ÚLTIMA.

LA ACTRIZ. EL POETA. D. AMBROSIO. D. PRÓSPERO.

- Próspero.* Saludo... ¡Perla! ¿Aquí usted?
- Actriz.* Servidora, señor don...
No recuerdo el nombre...
- Próspero.* Próspero;
y ahora dos veces lo soy.
[*Al Poeta.*]
¿Se hizo aquello?
- Poeta.* Sí. (Este necio
va a pagar mi mal humor.)
Tome usted su *álbum*.
- Actriz.* ¿También
tiene usted *álbum*?
- Próspero.* ¿Por qué no?
[*Abriendo el álbum.*]
Leamos...
- Poeta.* [*A la Actriz aparte.*]
Sí; su alegría
va a convertirse en furor.
Pide elogios, y le he puesto
una banderilla atroz.
- Próspero.* [*Leyendo.*]
“A don Próspero Pantoja,
epigrama.” ¡Hola!— Atención.
“Si cada escritor severo
viene a pedirle una hoja,
y en el forro se le antoja
poner su nombre al librero,
¿Qué le queda al buen Pantoja?
Fuera de los nueves, cero.”
- Poeta.* No me ha ocurrido otra idea.
Perdone usted.
- Próspero.* ¿Qué perdón?
¡si esto es magistral!

Ambrosio. ¡Hombre, hombre...!

Próspero. Para que corra veloz
mi fama cual yo deseo
no hay cosa mejor.
Sólo se hacen epigramas
a los grandes hombres. ¡Oh!
Yo sería muy dichoso
con uno en cada renglón.
¡Cuántos franceses ilustres
yacieran sin ver el sol
entre vil polvo si en Francia
no hubiera habido un *Boileau*³!

Poeta. [*Aparte a la Actriz.*]

¿Qué le dije a usted? ¡Todos locos!

Próspero. Gracias, gracias. Loco estoy.

Poeta. [*A la Actriz.*]

El lo confiesa.

Próspero. ¡Ea, abur!

A los pies de usted, primor.

Poeta. Espere usted un instante.—

[*A la Actriz.*]

Cuente usted con la función
que pide. Ya tengo asunto.
Pongo en escena lo que hoy
ha ocurrido en esta casa,
que lo hago en un día o dos,
y salimos del apuro.

Actriz. Aprobado.

Poeta. Y será actor
don Próspero en mi comedia,
pues tiene tanta ambición
de fama.

3. **Boileau.** Poeta, crítico literario y teórico de la literatura francesa (1636-1711), autor, entre otros, de *El arte poético*, obra que la tiene muy presente Bretón en sus artículos de crítica teatral.

Próspero. ¡Comedia,...!
Actriz. Sí.
Yo la interesada soy.
Es para mi beneficio,
y no me dirán que no
tan galantes caballeros.
Próspero. ¡Qué dicha! ¡Tanto favor!
Capaz soy de tomar parte
en la representación.
Poeta. Y usted ¿dará su permiso...?
Ambrosio. Con mucho gusto lo doy
por obsequiar a una bella,
mas con una condición.
Poeta. ¿Cuál?
Ambrosio. Haga usted que mi drama
se represente...
Poeta. ¡Por Dios!...
¡si es imposible...! Primero
consiento en pagarlo yo.
Ambrosio. Pero ¿es malo?
Poeta. Ya es forzoso
hablar claro. Sí, señor.
Ambrosio. ¡Triste de mí! Y yo creía...
Como es tanta mi afición
al teatro... ¡He aquí perdido
el fruto de mi sudor!
Si yo pudiese lograr
alguna colocación...
Poeta. ¡Ah! sí. ¿Quiere usted una plaza
de segundo apuntador?
Ambrosio. Aunque sea de tercero.
Poeta. Justamente ayer vacó,
y mi amigo el empresario
me ha dado la comisión
de buscarle quien la sirva.

- Usted tiene buena voz,
y ha mostrado en la lectura
el más heroico tesón.—
Puede usted contar con ella.
- Ambrosio.* Yo apuntaré con fervor
y el empresario dará:
ya está completo el reloj.
- Actriz.* ¿Cuándo envío por la pieza?
- Poeta.* El martes; pero aquí no;
que hoy mismo cojo el petate,
aunque duerma en un mesón,
huyendo de mi patrona.
Yo mismo tendré el honor
de poner en esas manos
mi pobre composición.
¡Ah! ¿Querrá usted, por supuesto,
una especie de rondó
final pidiendo indulgencia
al benigno espectador...
- Próspero.* Claro está. La consabida
décima... y baja el telón.
- Actriz.* Ya la tengo yo compuesta.
- Poeta.* ¿Cómo es...?
- Actriz.* A ensayarla voy.—
Mas primero es necesario
ponernos en situación.
Ustedes forman un grupo;
por otro nombre *tableau*;
yo me adelanto tres pasos
con aire de sumisión,
y exclamo de esta manera
alzando un poco la voz:

Después de tantos favores
y la molestia que os causo,

MIGUEL ÁNGEL MURO

pedir también un aplauso
no fuera justo, señores.
Si perdonáis mis errores
quedaré recompensada;
pero si alguna palmada
debe resonar aquí...,
el darla me toca a mí,
que soy la beneficiada.

[Palmotea la Actriz y cae el telón.]

